

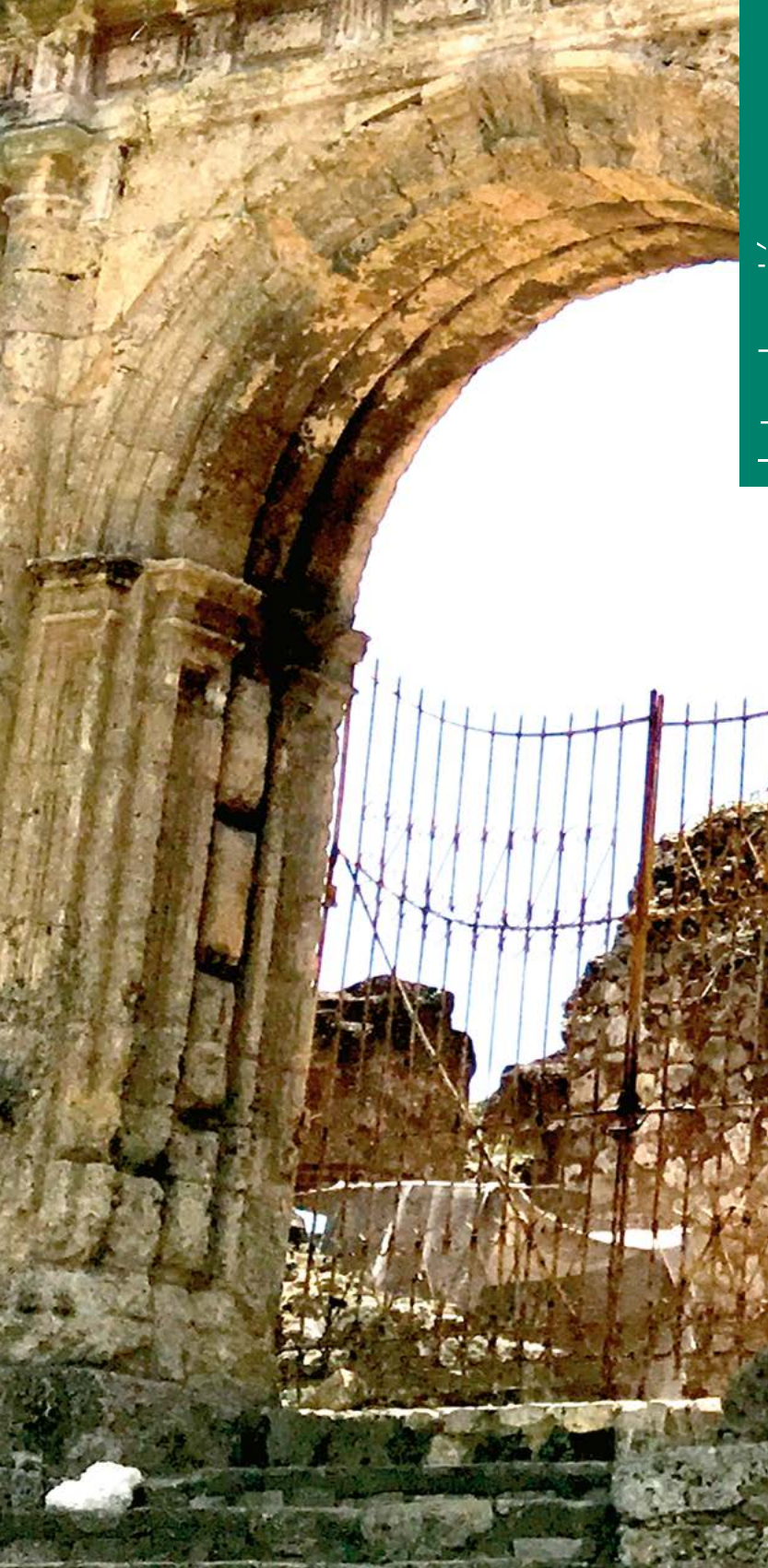
# TENDENCIAS GLOBALES, INCOMPRESIONES LOCALES: las renovaciones de Santo Domingo, República Dominicana

# 9

Mauricia Domínguez-Rodríguez <sup>1</sup>  
Universidad Pedro Henríquez Ureña



Ciclistas  
Mauricia Domínguez-Rodríguez



## Introducción

La segunda década del siglo XXI ha traído de nuevo la mirada al centro histórico de Santo Domingo, gracias a la inversión gubernamental llevada a cabo a partir de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esperado por un par de décadas, el préstamo fue ejecutado en el centro histórico de la ciudad por uno de los Ministerios de Gobierno con menos incidencia hasta ese momento. Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre las modificaciones urbanas realizadas en beneficio de la mejora de la actividad turística y el impacto que estas tuvieron en el área patrimonial de la ciudad.

La implementación de un programa de obras para el mejoramiento de la calidad ambiental de algunas calles, la conservación de fachadas y la organización de vendedores ambulantes, entre otros proyectos, cayó en manos del Ministerio de Turismo de la República Dominicana.

Aunque fueron innegables las buenas intenciones de los ejecutantes de los proyectos de ver al centro histórico como una relación social, les faltó, en el equipo de coordinación, conocimiento sobre preservación y conservación de sitios patrimoniales; hecho que se hizo patente en los proyectos propuestos y durante su ejecución. Los desacuerdos entre los responsables de velar por el patrimonio y los encargados de la preparación y ejecución del proyecto de revitalización del centro histórico se hicieron evidentes durante los últimos cuatro años de implementación de la primera fase de rescate del antiguo centro de la ciudad.

Desde 1996 no se disponía de presupuesto gubernamental para la realización de obras de conservación y adecuación de las edificaciones con valor patrimonial, producto de la falta de conciencia e indolencia de los siguientes gobiernos de turno en la preservación del patrimonio nacional. El evidente y paulatino deterioro de las estructuras históricas fue solo paliado a través de inversiones del sector privado que aún apostaban por los valores turísticos del primer desarrollo europeo en las Américas.

A finales de la primera década del nuevo siglo, se produjo una apropiación de espacios por iniciativa de la inversión privada, lo que generó la presencia de nuevos usuarios, principalmente jóvenes, en búsqueda de lugares de esparcimiento y recreación. De esta manera el aletargado centro histórico cobró importancia como lugar de interés para las clases más pudientes de la ciudad. En este sentido, se focalizó el impacto de la intervención hacia los niveles de la cultura urbana y en áreas muy específicas del centro histórico: lugares como la plaza España, la segunda manzana de la calle El Conde y la calle Hostos, concentraron restaurantes y bares que atrajeron la atención de los nuevos usuarios, creando conflictos de habitabilidad con los antiguos residentes.

Frente a este panorama nos proponemos en este trabajo entender cómo el centro histórico empieza a adquirir centralidad en el debate urbano y en la apropiación de la inversión de recursos públicos y privados para su renovación como destino turístico

de relevancia en el contexto actual e internacional<sup>3</sup>. Santo Domingo es la primera ciudad europea en América vigente desde la colonización del continente americano. Su valor excepcional radica en el desarrollo de la trama urbana en damero, sistema fundacional que sirvió posteriormente como ejemplo para el resto de las ciudades latinoamericanas en las leyes de Indias<sup>4</sup>.

## La tendencia global de la renovación contra las identidades glocales

Desde mediados del siglo XX, muchos pensadores han considerado los centros históricos no solo desde los conceptos de la preservación y consolidación de los lugares y sus edificios, sino como generadores de relaciones sociales. Los nuevos enfoques entienden los procesos urbanos como parte de la construcción de un Estado estable y una economía sustentable. Del mismo modo han planteado que es necesario, en un proceso de regeneración urbana de un centro histórico con participación ciudadana, la creación de un proyecto colectivo de ciudad que aporte en la estabilidad y gobernabilidad del Estado, la sostenibilidad económica y, por consiguiente,

3 Rodolfo Bertonecello (2014) afirma que es un hecho constatado por varios estudios desde 1995, además cita a Meethan al decir que "este fenómeno se enmarca en un contexto más amplio de crecimiento del turismo en general, que cada vez más viene ocupando un rol central en las denominadas sociedades postindustriales en términos de su importancia como actividad económica o de su incidencia en las dimensiones socioculturales de las sociedades" (p.5).

4 La ciudad de Santo Domingo fue trasladada a la margen occidental del río Ozama en 1502 por Frey Nicolás de Ovando y Cáceres, gobernador y administrador colonial de la isla La Española desde 1502 hasta 1509. Utilizó un trazado a cordel y escuadra que sirvió de modelo para las colonias españolas en América, conocido como la «organización urbana ovandina».



la creación o el reconocimiento de sus propias identidades<sup>5</sup>. Es, desde esta perspectiva, cuando el patrimonio cultural se convierte en un poderoso aliado para el desarrollo económico y social.

El termino de renovación urbana es acuñado en la década de 1950 por el economista estadounidense Miles Calcan. Los procesos de renovaciones urbanas se realizan cada vez con mayor frecuencia en los centros urbanos, muchos de ellos con valores históricos. En el análisis realizado por Manuel Contreras (1998) se afirma que este consiste en:

Una política explícita de intervención y ordenamiento sobre una porción de la ciudad existente, o espacio urbano consolidado, que muestra síntomas de decaimiento, pérdida de funcionalidad o deterioro -físico o social-. Esta política envuelve tanto a la inversión pública de forma directa, como al fomento a la inversión privada (p.23).

Mantiene que el objetivo es invertir, ya sea en proyectos de:

Conservación o mantención de ciertas áreas y/o funciones de interés histórico, arquitectónico o con identidad social particular, buscando su inserción dentro del nuevo ordenamiento general.

Rehabilitación o Modernización, que es la inversión sobre edificios existentes y su modificación de partes para lograr una mejora sustancial de ellos con el fin de mejorar la calidad de vida.

Remodelación, que es el proceso de reemplazo de edificios antiguos por otros nuevos (proceso de demolición-construcción).

En relación al espacio social urbano, se busca integrar la dinámica social preexistente al proceso de renovación, evitando así procesos de expulsión de población, o de descontento ante las políticas. En este sentido, la planificación participativa debe tener un lugar preponderante al momento de llevar a cabo la renovación urbana (p.23).

Por lo tanto, se entiende la renovación urbana a partir de la necesidad de transformar una parte o todo un sector considerado obsoleto. Esta puede ser iniciativa de un grupo específico o como una política gubernamental para reorganizar las estructuras urbanas envejecidas. En este sentido se puede decir que toda renovación urbana se sustenta en “criterios” particulares que guían la acción en una dirección o proyecto también específico.

Simultáneamente, existe una preocupación por la transformación sufrida en los centros históricos a partir de los cambios implementados en esta Era de la globalización, y han sido numerosos los autores que han estudiado la incidencia de esta en los proyectos en las últimas décadas. Adrián Vergara (2006), uno de estos autores, plantea que

Se da en gran parte gracias a una actividad impulsada enormemente por la economía y cultura globalizadas como es la actividad del turismo, la cual cobra cada vez más una importancia crucial. Por un lado el turismo puede generar procesos de reactivación del centro

5 Consideraciones planteadas por Adrián Bonilla, director de FLACSO, Ecuador y Joseph S. Tulchin en la presentación del libro de F. Carrión (2005) Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable.

histórico pero al mismo tiempo incidir de manera negativa, tanto por el desalojo de la población que no puede resistir el aumento del precio del suelo representado en aumento de los impuestos y/o del arriendo, por el ingreso de nuevas actividades comerciales de servicios orientadas casi exclusivamente al turismo, como por el cambio en las intensidades de uso y las costumbres o en el peor de los casos por la desidia y abandono bajo un proceso de degradación espacial y social (p. 15).

El turismo viene a ser la panacea en el reciente siglo para solucionar los problemas económicos. El patrimonio es el nuevo producto de consumo del turismo de masas. Como plantea Martin (2003), “el patrimonio cultural aparece en escena como sustituto de la cultura y se convierte en el producto por excelencia. Cultura y patrimonio cultural pueden ser considerados como sinónimos, aunque se trata de una similitud metodológica” (p.157).

La necesidad de cambiar la imagen del centro histórico se enmarca en las estrategias globales de competitividad, como afirma Miguel Ángel Troitiño (2003) en la introducción de su libro *Renovación urbana: dinámicas y cambios funcionales*: “en el umbral del siglo XXI estamos ante la obligación de pensar la ciudad de una forma estratégica y global, visión que implica tanto insertarla en el territorio como identificar, allí hasta donde sea posible, las claves funcionales de su dinámica interna” (p. 1) y, de igual forma, entender también cuáles son las nuevas funcionalidades de los centros históricos,

como uno de los temas centrales para entender la sostenibilidad urbana dentro de una perspectiva global integradora.

Los casos de las políticas de “recuperación urbana” desarrolladas en los centros históricos varían según los intereses y formación de los encargados de ejecutarlas. La dificultad para adaptar una ciudad histórica a una ciudad contemporánea trae consigo procesos de reorganización funcional, social y morfológica e innumerables problemas de adecuación y aceptación por la población tradicional residente, negada a participar del proceso de gentrificación y abandono de sus costumbres e identidades por un cambio de usuarios, normalmente dirigido ahora a una elite social con mayores recursos económicos. Se plantea entonces una nueva cultura urbana que supere el entendimiento de la ciudad como una mera yuxtaposición de fragmentos morfológicos y, en el marco de una comprensión global de las interdependencias afrontar el reto de construir la ciudad de la edad democrática (Troitiño, 2003).

El centro histórico es una realidad viva de relaciones variables múltiples: arquitectónicas, culturales, comerciales, turísticas y residenciales, entre otras; es un espacio urbano dinámico y multifuncional que se encuentra en plena mutación y su recuperación urbana se realiza para recualificar los espacios turísticos, en primera instancia, como forma de preservar y recuperar funcionalmente la ciudad heredada; sin embargo, esta recualificación desplaza el uso de suelo residencial que, al final, es el menos

lucrativo si se mantienen los residentes tradicionales de menos recursos, al igual que los pequeños comercios afectados por la disminución de la vitalidad residencial y la competencia de las grandes corporaciones comerciales de la periferia.

La identidad del centro histórico lo convierte en un fuerte foco de atracción turística y cultural, a partir de la multifuncionalidad que enriquece la vida urbana y de la riqueza patrimonial, privilegiada por las relaciones sociales que aún se mantienen en ellos; su pérdida puede contribuir a la desaparición de la identidad del lugar y del patrimonio cultural convirtiéndose solo en una estampa para el turista, fría y sin vida propia.

Tendemos de manera global a incurrir en aplicar a nuestras ciudades soluciones similares a las realizadas en otras latitudes, llegando entonces a presentar los mismos problemas no resueltos; la similitud de temas es reiterativa, tanto Europa como América Latina se enfrentan al aumento de la población en sus centros urbanos, a las desigualdades sociales, la exclusión, al incremento de recursos tecnológicos e informáticos, al aumento de visibilidad por medio de las redes sociales, a la contaminación medio ambiental, a la adecuación de las ciudades para atraer la inversión privada y a la competitividad por atraer la atención de inversionistas a nivel global. Como afirma Mattos (2006):

Quienes invierten respondiendo a estrategias de competitividad lo hacen motivados por la posibilidad de aprovechar las ventajas que esas ciu-



Figura 2. Catedral  
Fuente: Mauricia Domínguez-Rodríguez

dades ofrecen para los negocios inmobiliarios y no para generar empleos o mejorar la calidad de vida de las ciudades de destino. Pese a ello, abundan los ejemplos que muestran que cada día son más las administraciones urbanas que adoptan políticas de esta naturaleza, muchas veces emprendiendo ostentosos esfuerzos de cosmética urbana para aumentar la atraktividad de su ciudad en el ámbito de la red global de ciudades (p. 58).

Y si a esta aseveración le sumamos la competencia regional por incrementar el turismo de masas, estamos ante el estímulo adicional que se está aplicando en las intervenciones del centro histórico de Santo Domingo, una gestión urbana que busca elevar los niveles de atracción turística y de competitividad, con la pretensión de atraer mayores inversiones y visitantes a la ciudad histórica, en un país cuya



Figura 3. Parque Padre Billini  
Fuente: Mauricia Domínguez-Rodríguez

economía se apoya en la industria turística que, en los últimos años, se ha convertido en el sector que más empleos genera<sup>6</sup>.

Los grandes esfuerzos realizados para mejorar la cosmética urbana del centro histórico buscan, más que nada, hacer atractiva y competitiva a Santo Domingo —con otras ciudades del Caribe— como destino del turismo cultural de la región, aprovechando las facilidades del puerto para el turismo

6 Sobre las inversiones en las ciudades, Carlos de Mattos (2006) ha expresado que "las estrategias de city marketing que comenzaron a imponerse prácticamente en todo el mundo al avanzar la globalización, se propusieron construir atraktividad en cada ciudad vis-à-vis las firmas y los visitantes globales, suponiendo que su presencia en ellas permitiría generar nuevas actividades productivas, principalmente en sectores como servicios, construcción, comercio, etc. En lo esencial, las estrategias con las que cada ciudad busca atraer empresas y visitantes globales se sustentan en el supuesto de que ello permitirá impulsar nuevos encadenamientos productivos que traerán aparejados aumentos de la actividad económica, del empleo y del ingreso, lo cual, por último, redundará en una mejor calidad de vida de los ciudadanos respectivos" (p. 58). En este artículo cita a C. Hamnett en *Unequal City. London in the Global Arena* del 2003, donde afirma que "el sector privado, con conocimiento de causa, no realiza inversiones no rentables, no importa lo socialmente loables o deseables que puedan ser, y las principales opciones para los gobiernos locales son a menudo tratar de oponerse a los desarrollos privados o trabajar con ellos" (p. 14).

de cruceros y de los millones de turistas que visitan anualmente los resorts de playa <sup>7</sup>.

Estamos de acuerdo en el planteamiento de Troitiño (2003) cuando asegura

que "el logro de las "ciudades sostenibles" depende de la sensatez de los planificadores y de la habilidad de los gestores para invertir las tendencias actuales, mediante el impulso de la regeneración, recuperación funcional y revitalización de las tramas urbanas centrales de nuestras ciudades. (...) El problema del centro histórico es más el resultado de interrelaciones mal resueltas que la mera yuxtaposición de problemas sectoriales de vialidad, tráfico, vivienda, comercio tradicional, oficinas, contaminación, etc. (p 6).

El problema actual del centro histórico debe situarse en la búsqueda de nuevos equilibrios que, siendo respetuosos con los valores urbanísticos, culturales, sociales y funcionales de la ciudad del pasado, den respuesta a los problemas y necesidades de nuestro tiempo. La recuperación de los centros históricos es una de las apuestas más sólidas que hoy puede hacerse en favor de una "ciudad ecológica" y de una "ciudad sostenible".

No queremos entrar en el debate de la problemática de los centros históricos, es conocida por muchos su complejidad, a partir del deterioro físico, precarias condiciones de habitabilidad, pérdida de

7 De acuerdo a los datos proporcionados por el Banco Central en 2016 llegaron por vía aérea a la República Dominicana unos 5.352.501 turistas, de los cuales un 67,1% llegaron por la terminal de Punta Cana, ubicada al Este de la ciudad de Santo Domingo, a unas dos horas de distancia de la capital de la república.



vitalidad funcional, vaciamiento demográfico, degradación social, envejecimiento, infrautilización del espacio residencial, dificultades de accesibilidad y movilidad, precario nivel de dotaciones y servicios, crisis del comercio tradicional, entre otros<sup>8</sup>.

Las intervenciones en los centros históricos, aunque tengan similitudes en sus problemáticas, no pueden generalizarse como recetas idénticas, cada lugar presenta condiciones individuales, necesitadas de soluciones adecuadas. La globalización ha ayudado a la difundir las recetas exitosas para la intervención en los centros históricos, donde la terciarización de las economías urbanas y la masiva irrupción del automóvil han intervenido en su dinámica actual.

Los proyectos de recuperación urbana del centro de Madrid, exitoso en su incorporación, sirve de modelo para otras ciudades en latitudes y sociedades muy distantes. Estos modelos de intervención demuestran que la recuperación solo es eficaz si se aborda desde una perspectiva integradora; se requiere una visión global de los problemas planteados para la recuperación y protección de los centros históricos, donde la mejora de la calidad de vida de sus habitantes debería ser la prioridad de la intervención y de la gestión del centro urbano, muy por encima de convertirse en alternativa recreativa y de ocio para visitantes.

Los problemas se presentan cuando las intervenciones se apoyan casi totalmente de la tecnocracia del gobierno central, el papel de los gobiernos locales es prácticamente ignorado y la participación popular, cuando se plantea, es una participación tutelada, como ha dicho Lungo (2005) en *Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana*. Las políticas de recuperación urbana donde se acentúan excesivamente las propuestas arquitectónicas presentan resultados pobres. Hay dificultades para visualizar el problema de forma global y por eso se desajustan las respuestas desequilibrando las realidades físicas y socio funcionales.

Se hace necesario aplicar esfuerzos en apoyar no solo el patrimonio construido sino el cultural, sin el cual pierden sentido los lugares. Los nuevos tiempos demandan apoyarse en centros históricos capaces de enfrentar la emergente funcionalidad turística y cultural, importantes fuentes de rentas y de empleo. Afirma Troitiño que las inversiones en infraestructuras, tanto turísticas como culturales, deben servir para mejorar la calidad de vida y el clima comercial. El turismo y la cultura ofrecen oportunidades nuevas a los centros históricos de nuestras ciudades. Las más fundamentales son la recuperación del patrimonio urbanístico y el reforzamiento de la multifuncionalidad.

La ejecución de obras en los centros históricos se realiza en muchos lugares en función del turismo; se busca cubrir las necesidades imperantes para

<sup>8</sup> Listado de problemáticas presentadas por Miguel Angel Troitiño en su artículo del 2003.



una mejor y mayor oferta turística competitiva. Dependiendo del enfoque se puede lograr una mejora para los residentes, quienes son los que complementan el patrimonio con la cultura viva<sup>9</sup> del lugar, al ser los anfitriones.

## Estrategia emergente de cambio en la política del turismo dominicano

El destino turístico de la República Dominicana se ha basado tradicionalmente en sus atractivos de sol y playa dirigidos al turismo de masas; hoy día han decidido ofertar otros aspectos culturales, muy específicos, que resultan beneficiosos para otros sectores de la población, diversificando la oferta turística. Las grandes inversiones realizadas en los polos turísticos de las regiones norte y este, cuya oferta de habitaciones hoteleras rondan las 66.000, se ha perfilado desde el sistema de resorts *"all inclusive"*<sup>10</sup> (esos que no promueven el desplazamiento fuera de sus instalaciones) y son desarrollos muy alejados

9 Define M. Alfonso en su artículo El patrimonio cultural como opción turística (2003): "La cultura y sus manifestaciones son cambiantes. La cultura está tan viva como aquellos que la van construyendo; y son muchos los aspectos que inciden en ella y la van alterando, como el turismo, que es un fenómeno que está afectando, de diversas formas, a gran parte de la población mundial y que, como no podía ser de otra forma, ha hecho que muchos grupos humanos modifiquen aspectos de sus respectivas culturas" (p. 101).

10 Implementados como política desde los años de 1980, cuando se inician los grandes desarrollos de los primeros polos turísticos del país, estos complejos hoteleros, conocidos como resorts, se han convertido en guetos donde los visitantes, principalmente extranjeros, son llevados desde los aeropuertos a estos complejos junto al mar, de donde no salen mientras dure el período de vacaciones contratado, allí disponen de todas las facilidades de recreación, actividades deportivas, comidas y bebidas sin límite. Este sistema conlleva una disminución de riquezas para la población circundante, beneficiando solamente a las grandes corporaciones extranjeras que manejan estos resorts. Se estima que en el área del Caribe por cada dólar gastado por un turista en un *all inclusive*, solo 10 centavos de dólar quedan para la economía local.

de la ciudad capital, punto nunca antes visto como un destino turístico alternativo o complementario.

Los cambios mundiales en la oferta/demanda turística han planteado nuevas alternativas donde la experiencia forma parte del producto esperado; por lo tanto, el ecoturismo y el turismo cultural han comenzado un lento proceso de cambio del destino turístico como espacio emergente prioritario planteado por los técnicos del sector turístico y la necesidad de impactar en otros segmentos de la economía nacional. Sin duda, el valor cultural de la ciudad colonial de Santo Domingo ha estado siempre, aunque no había sido valorado desde este aspecto por los responsables del manejo de las políticas estatales sobre turismo, así como tampoco su propia conservación ante el impacto de las masas de visitantes tanto de extranjeros como de locales.

Estas nuevas formas de turismo cultural proliferan a velocidad de vértigo, la demanda de turismo cultural se ha disparado y las inversiones aumentan de forma progresiva; bajo sus premisas se diseñan destinos que intentan satisfacer estas nuevas demandas del turismo alternativo, incrementándose los procesos de adaptación y reconversión en lugares tradicionales. Esto afecta la totalidad de los destinos al mejorar el consumo de servicios.

El producto cultural es, en definitiva, como afirma Martín (2003) un servicio más que el turista consume. El turismo cultural es entonces una mercancía

más que se vende en los mercados mundiales, poniendo en peligro el patrimonio cultural por un uso intensivo y deterioro de las instalaciones. Las labores de preservación y protección están en una constante lucha contra la explotación indiscriminada del turismo cultural. El cual se ha convertido en un lucrativo negocio para los tours operadores, al entender que *al turista cultural le guía más el sentimiento de nostalgia que el del conocimiento*, como expresara Herbert (2001, p. 327).

Se ha de partir del principio de que el “turismo no existe sin cultura” porque, tal y como dice Hernández (2002), la cultura se ha convertido en una de las causas principales del desplazamiento de un lugar a otro, lo que, a la vez, contribuye a que se cree un auténtico “*efecto cultural*” en los visitantes y turistas (p. 381).

### La gran intervención en el centro histórico

Durante más de dos décadas no se realizaron intervenciones profundas en la mejora del centro histórico de Santo Domingo, la desidia del tren gubernamental que no consideraba la ciudad histórica ni ningún otro elemento cultural del país, necesitados de acondicionamiento para recibir oleadas de turismo cultural. Las grandes intervenciones de restauración y conservación habían sido realizadas en la década de los años 70 por políticas gubernamentales muy precisas del gobierno de turno.

Será necesario un cambio radical en la política del Ministerio de Turismo, junto a la aprobación de un

préstamo internacional concedido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)<sup>11</sup>, para que todas las miradas volvieran a considerar los atributos del centro histórico. Se crea entonces el Programa de Fomento al Turismo para el Centro Histórico de Santo Domingo.

Al igual que en otros puntos del planeta, se prepara una propuesta de planificación estratégica para la revitalización del centro histórico acorde a las nuevas formas del turismo y al intensivo uso de sus espacios públicos, realizado por etapas de intervención. Una planificación urbana apoyada en la ejecución de grandes proyectos urbanos, que comprenderán la modificación del perfil vial y la acentuación de piezas claves de atracción para revitalizar aquellos espacios en desuso. Los proyectos se realizaron a partir de licitaciones internacionales a empresas de diseño y construcción.

El más relevante, por su impacto en la vida cotidiana, fue la convocatoria para el diseño del nuevo perfil vial de calles priorizadas para el segmento de la ciudad antigua correspondientes a las calles Isabel la Católica y Arzobispo Meriño y los segmentos de calles conectoras. En una lucha por convertir el enclave turístico en una alternativa más competitiva en la oferta de ciudades históricas de la región del Caribe. La propuesta de diseño seleccionada correspondió a una firma

<sup>11</sup> El préstamo, dicen los ejecutores, es para contribuir con la sostenibilidad de la industria turística del país y elevar su competitividad, abriendo nuevos nichos complementarios a los de “sol y playa”.

española, lo que hace recordar un poco las calles del centro histórico de Madrid. Esta gran operación urbana de cambio de vías, de dos de las calles más antiguas, conllevó a un conjunto de acciones urbanas que ocasionaron un profundo impacto en el desarrollo de la vida cotidiana del área afectada.

El plan de revitalización<sup>12</sup> —apoyado en el préstamo del BID de \$30.000.000 de dólares, ha aumentado la deuda externa y está en proceso de solicitud de otro tres veces mayor— se concentró en una cartera de 43 proyectos, varios de ellos muy puntuales: la modificación del perfil urbano de calles, disminuyendo el carril de tránsito vehicular y aumentando en una superficie continua el espacio peatonal; la mejora de los sistemas técnicos de infraestructura y agua, y la eliminación de los cables del tendido de la energía eléctrica, telefonía, televisión por cable y desechos sanitarios, entre otros; optimización del ambiente urbano, deteniendo las

12 El proyecto de revitalización se extendió por más de tres años, los trabajos en las calles conllevaron las molestias de los comerciantes, muchos de ellos culparon al Gobierno de que sus negocios quebraran. El Programa intentó ser abierto con la información de los procesos pero hubieron grandes dificultades entre las instituciones a cargo de la protección del patrimonio y las encargadas de la ejecución del proyecto.

Según los datos del Ministerio de Turismo: más de 50 negocios abrieron en el 2016. La inversión pública ha permitido la rehabilitación de 10 tramos de las principales calles de la ciudad Ovandina (unos 2,750 metros lineales), la ampliación de aceras y un diseño accesible, reconocido en diversos escenarios para dar igualdad de oportunidades para la circulación de personas con discapacidad o movilidad reducida. Soterrado del cableado eléctrico y de telefonía que supondrá un cambio radical de la imagen del centro histórico, con la instalación de 13 transformadores eléctricos que permitirán regular el flujo del voltaje y optimizar el sistema de telecomunicaciones. También hay un impresionante resultado con el remozamiento de fachadas de la calle El Conde. Este Programa intervino unas 850 fachadas (200 remozadas + 650 pintadas). Entre las ejecutorias para fortalecer al sector turístico figura el sistema de calidad para mejora del servicio y atención al visitante, con 180 negocios adheridos y en proceso de obtener el distintivo que certifique la incorporación de buenas prácticas. En los últimos meses del 2016 el Programa Fomento al Turismo en Ciudad Colonial desarrolló acciones para promover y garantizar la participación de la comunidad en las actividades de rescate de tradición.



Figura 4. Calles priorizadas  
Fuente: Mauricia Domínguez-Rodríguez

condiciones de deterioro de fachadas y, por último, la propuesta de proyectos específicos de actividades culturales, como la propuesta de intervención puntual<sup>13</sup> en las ruinas del convento de San Francisco para realizar un centro de convenciones, caso del que nos ocuparemos.

La intervención en las calles no significó por sí sola la mejora de la ciudad; se hizo necesario una mejora de la museografía de los principales museos, la mejora del ambiente urbano, a partir del arreglo de fachadas de viviendas de valor histórico o arquitectónico, realizándose más de 150 restauraciones que

13 Las Intervenciones puntuales han sido muy criticadas, Jordi Borjas sostiene que no se deben hacer planteamientos aislados o sectoriales ya que estas intervenciones tienen un carácter polivalente y estratégico.

mejoraron el ambiente general, y han contribuido incentivar proyectos privados de mejora de otros inmuebles.

De igual forma se prolongó, con un presupuesto reducido el mismo formato, a la calle peatonal El Conde, principal arteria comercial del sector. Para la segunda etapa del proyecto se persigue explotar al máximo los atractivos de la ciudad colonial, concentrándose en la reparación de viviendas de los barrios al norte y al sur del centro histórico, reprogramación del sentido de calles, construcción de estacionamientos, la rehabilitación integral de otras calles, recuperación de espacios públicos y monumentos históricos, así como el impulso al desarrollo económico de los habitantes del centro histórico.

La mayoría de estas propuestas han sido recibidas con beneplácito por las autoridades y por los usuarios, aunque han habido protestas por los retrasos del proceso de adecuación de calles. El proyecto más álgido propuesto fue el concurso para la adecuación de las ruinas del convento de San Francisco, proyecto que convoca a la licitación a más de una veintena de firmas extranjeras y locales que presentaron sus propuestas, siendo seleccionada ganadora el consorcio liderado por Rafael Moneo de España.

## El proyecto de la discordia: las ruinas del monasterio de San Francisco

La convocatoria a concurso, en junio del 2014, para realizar un centro de eventos y convenciones

en el conjunto del antiguo convento de la Orden Franciscana en Santo Domingo<sup>14</sup>, causó revuelo al oponerse a su realización varias instituciones de carácter privado que movieron la opinión pública a rechazar la intervención del prestigioso arquitecto español, ganador del premio Pritzker y del premio Príncipe de Asturias, Rafael Moneo, en el tradicional espacio en ruinas del antiguo convento de San Francisco.

El Proyecto Centro de Eventos Ruinas de San Francisco y Entorno, plantea la consolidación, preservación y puesta en valor del Conjunto de las Ruinas de San Francisco, en un llamado a la integración funcional y socio espacial del complejo monumental con las comunidades de su entorno, como del resto de la ciudad. Las comunidades circundantes de escasos recursos, entre ellos los barrios de San Antón, San Miguel y Santa Bárbara, están segregados de la dinámica urbana, turística y económica de la Ciudad Colonial.

El programa de diseño requería de los participantes la inserción de nuevos usos culturales y de eventos en un área predominantemente habitacional, pretendiendo generar una zona atractiva

14 El convento de San Francisco inició su construcción a la llegada de los padres franciscanos, en 1508. Fue el primer monasterio del Nuevo Mundo, ubicado en un promontorio y en dirección a la entrada de la ciudad desde el puerto; poco tiempo después, fue azotado por un huracán.

La parte principal de la iglesia, construida en materiales más sólidos es iniciada por Rodrigo de Liendo en 1544 y terminada el 23 de julio de 1556. En 1586 fue saqueada por el pirata inglés Francis Drake. En 1664 es terminada, sufriendo daños por los terremotos de 1673 y 1751, los cuales causaron daños a la arquitectura del Monasterio. En 1805 colapsa la bóveda por la colocación de equipo de artillería durante la batalla de Palo Hincado. Fue desmantelada en parte y utilizadas sus piedras como material de construcción para otras edificaciones.



y de nueva centralidad capaz de insertarse en el circuito de espacios representativos de la ciudad y de interactuar con la Plaza España, mediante una secuencia espacial de calidad que mejorara las condiciones de habitabilidad para que el uso residencial permanezca en la zona, además de usos los mixtos compatibles con la vida tradicional de los barrios (*Arquitexto* 91, p.54).

El conjunto de las ruinas de San Francisco, ocupa una de las más grandes manzanas del centro histórico, siendo uno de los pocos espacios de esta magnitud existentes dentro de la ciudad amurallada. Está conformado por las ruinas de la iglesia mayor, la capilla terciaria y las dependencias del convento, su claustro y los restos arqueológicos de las estructuras que completaban el conjunto del convento (cimientos y restos de antiguas edificaciones, noria, cisterna se encuentran por todo el espacio verde de la manzana).

A partir del manejo de tres escalas, el concurso buscaba: primero, un Plan Maestro de Desarrollo Urbano del sector, en términos integración de la población residente en el área y una secuencia espacial de conectividad con otros recursos culturales; segundo, la consolidación del conjunto de las ruinas por su valor simbólico e histórico; y tercero la creación de un Centro de Eventos y Parque Arqueológico para dotar a la ciudad colonial de un recurso de influencia metropolitana y alta capacidad de revitalización, concebido como un oferta complementaria y un referente arquitectónico y urbanístico que situarían el lugar en el imaginario colectivo como una nueva centralidad.



Figura 5. Ruinas Convento de San Francisco  
Fuente: Mauricia Domínguez-Rodríguez

El procedimiento del concurso se realizó según los estándares internacionales, una primera fase de precalificación de firmas (participación de 42 firmas, entre ellas 8 dominicanas, 19 españolas, 3 mexicanas, 3 italianas y las restantes, una por país, entre los que estaban China, Reino Unido, Francia, Chile, Holanda y Portugal). En la segunda fase fueron preseleccionadas para la lista corta 13 firmas: 4 españolas, 2 dominicanas y 1 por cada uno de estos países: China, Reino Unido, Francia, Chile, Holanda, Portugal y México.

En la tercera fase se pasó a la evaluación de las propuestas técnicas de solo 6 proyectos por un equipo

de especialistas internacionales y nacionales, resultando ganador la propuesta del Consorcio Rafael Moneo Arquitecto, Blasco Esparza Arquitectos, Moneo Brock Studio, Jesús Jiménez Cañas y Asociados y R. Úrculo Ingenieros Consultores.

Aunque desde inicios del 2000 la Dirección Nacional de Patrimonio Monumental estaba trabajando con la adecuación de las ruinas del monasterio para la creación de un gran centro cultural, el planteamiento de este nuevo proyecto, con el respaldo de una figura de renombre internacional, no será bien vista. Instituciones consultoras como el Comité Dominicano del Icomos, tomará la iniciativa de rechazar la propuesta por considerar, entre una de ellas, de invasiva y dañina la intervención sobre el monumento, presentando un informe de los puntos conflictivos a la consideración de sus expertos. Se harán eco las universidades, así como miembros de la sociedad civil, entre ellos la Asociación Dominicana de Críticos de Arte, Inc., (ADCA) quienes expresaron en diferentes medios de comunicación masiva, su rechazo a la intervención agresiva del lugar histórico de las Ruinas de San Francisco y su entorno.

En respuesta al informe del Comité Dominicano del ICOMOS, el arquitecto Moneo responderá con una misiva refutando la acusación de realizar un edificio singular en detrimento del valor monumental de las ruinas. Es interesante rescatar de su puño y letra la respuesta dada por Moneo a los técnicos:

Al confiar el desarrollo del mismo a toda una secuencia de claustros/patios que, arrancando del claustro existente en el Convento, permite abordar la complejidad de usos y prestaciones demandados.

El proyecto elegido pretende dar respuesta al programa no dando protagonismo a edificios singulares, El sistema de claustro/patios, por otra parte, garantiza la concatenación de una serie de espacios al aire libre y cubiertos que dan pie al Parque Arqueológico exigido por el programa. En cuanto a las iglesias, el proyecto propone su más estricta conservación al construir literalmente sobre ellas, de modo que ruinas y nueva construcción se solapan, dando lugar a una renovada iglesia. Las ruinas ya no son tan solo objeto de contemplación estética, se mantienen y conservan embebidas íntegramente en una arquitectura útil. Las nuevas construcciones que demanda el Centro Cultural exigido por el programa quedan situadas en el perímetro, siempre de reducida escala y procurando contribuir a mejorar la calidad ambiental de las calles Duarte, Restauración y Juan Isidro Pérez. Vistas retrospectivamente las distintas alternativas presentadas al Concurso, no creo que sea fruto tan solo de la identificación que intelectualmente tenemos con nuestro trabajo el decir que la propuesta de nuestro Consorcio era la más respetuosa para el paisaje urbano en que se planteaba el proyecto (Carta inédita).

La defensa de las ruinas, en términos de conservar su integridad y su autenticidad, han acusado al proyecto ganador de adicionar un nuevo edificio que obstaculiza la vista de la edificación histórica, entrando en desacuerdo con los principios que

Tabla1.  
Clasificación de los proyectos en orden de mérito

Item	Nombre	País
1	Consorcio Rafael Moneo Arquitecto, Blasco Esparza Arquitectos, Moneo Brock Studio, Jesús Jiménez Cañas y Asociados y R. Úrculo Ingenieros Consultores	ESPAÑA
2	Consorcio Gonzalo Byrne – Proap – Afaconsult	PORTUGAL
3	Nieto Sobejano Arquitectos	ESPAÑA
4	Consorcio Ingennus – Tecnalía – Pemán y Franco Arquitectos	ESPAÑA
5	Consorcio DSDHA – INCONSERCA	REINO UNIDO
6	Consorcio Epsa Labco - Euroconsult - Cristóbal Valdez	REP. DOM.

Fuente: Elaborada por Mauricia Domínguez-Rodríguez. Tabla adaptada a partir de Ortega, C. (s.f.). Centro de eventos de las Ruinas del San Francisco y su entorno. *Revista Arquitecto*, 91, 54.

guían a la actuación del Icomos internacional. Idea descartada por Moneo al expresar en la misma misiva:

Debemos también reconocer que nuestra propuesta implica una cierta novedad en estos momentos, si bien haya ejemplos en el pasado en los que también se ha optado –y con éxito– por completar una ruina. Pero, si deseamos conservar las ruinas evitando su deterioro ¿qué mejor medio de conservarlas que el construir sobre ellas, que hacerles volver a ser parte de las fábricas que ponen en pie un edificio, como en su día fueron? Las ruinas siguen permitiéndonos verlas como tales “embebidas” en los nuevos muros, pero manteniendo viva la memoria que de ellas tenemos. En el monumento renacido, que no reconstruido o restaurado, cabe “leer las ruinas”. Mantener presencialmente vivo lo que fue un determinado momento de su historia. El monumento se conserva, percibimos lo que fueron su espacio y su

volumen, pero también está presente lo que fue una vez su condición en el tiempo, cuando fue ruina, tal y como lo vemos hoy.

(...) La integridad y la autenticidad del conjunto patrimonial de las ruinas se mantienen. Ni los nuevos materiales, ni los ligeros cambios introducidos “afectan a la estructura original del monumento, ni distorsionan su morfología”, como el informe reclama. Tanto la iglesia de la Orden Tercera, como la iglesia de Predicación mantienen su condición, respetándose íntegramente sus respectivos espacios.

(...) Entiendo que la novedad que implica el conservar las ruinas incluyéndolas en la nueva construcción pueda inspirar recelo. Pero también creo que las nuevas imágenes a que ha dado lugar el desarrollo del proyecto –sean del interior o del exterior de las iglesias– permiten anticipar y confiar en lo que las “nuevas” ruinas pueden ser.

El que las ruinas hoy existentes queden englobadas en las nuevas fábricas nos traslada, inmediatamente, a unas rejuvenecidas iglesias que no transformarán el paisaje urbano. El proyecto de que estamos hablando no sorprenderá a quienes hoy viven próximos a las ruinas, en cuyo imaginario está la memoria de los monumentos desaparecidos. El proyecto reclama una actitud ante la conservación de las ruinas que, a mi juicio, está justificado ensayar dada la trascendencia que el acierto en el tratamiento de las ruinas tiene para toda la ciudad de Santo Domingo (Carta inédita).

Queda clara la posición del arquitecto Moneo en defensa de la obra realizada, es entendible el asombro de quienes ven en la propuesta, por lo denso de la misma, una consecuencia de un programa muy exigente para un área tan vulnerable y por tanto tiempo libre de estructuras. Las principales críticas al proyecto han estado en el renglón de considerar invasiva la propuesta al comprometer la integridad de las ruinas, convirtiéndolas en un elemento accesorio: su pérdida de protagonismo frente a la contundencia física del nuevo proyecto; a la pérdida del espacio verde, el sitio arqueológico y el incumplimiento con las cartas internacionales, entre ellas la Carta de Atenas y la Carta de Venecia, documentos que distan mucho de reflejar las condiciones globales actuales.

La propuesta de Santo Domingo de Moneo fue rechazada antes de ser hecho público el veredicto. Se evidencia la falta de comunicación entre las instituciones oficiales encargadas de las intervenciones en los sitios patrimoniales, al igual que la desinformación de las personas a quienes afectan los proyectos. ¿Hasta dónde será necesario el centro de eventos? ¿Es factible la ocupación de las ruinas? ¿Podrán seguir en el abandono por falta de uso?

Son muchos los interrogantes que surgen, y la respuesta puede ser múltiple. Lo claro es que se ha perdido la oportunidad de intervenir el monumento y devolverlo al uso público. El espacio sin uso se degrada, la conciencia prescribe que hagamos bien cualquier intervención, siempre, y paso a paso, apoyándonos y dando a conocer lo que haremos. Las diversas opiniones se encuentran en posiciones enfrentadas en cuanto a la definición de si es invasivo o no; si es una solución estructural acertada o no.

El debate continúa y cada uno de nosotros somos candidatos a una posición alternativa, de apoyo o de rechazo. Sigamos discutiendo nuestras posiciones filosóficas, al final siempre pierde la comunidad, a ellos no les llegará el recurso aunque el gasto público esté hecho, el proyecto pagado a los técnicos y la deuda, como la espada de Damocles, pendiente sobre las cabezas de nuestros hijos y nietos.



- Alfonso, M. J. P. (2003). El patrimonio cultural como opción turística. *Horizontes antropológicos*, 9(20), 97-115.
- Bertoncello, R. y Troncoso, C. (2014). La ciudad como objeto de deseo turístico: renovación urbana, cultura y turismo en Buenos Aires y Salta (Argentina). *Gran Tour, Revista de Investigaciones Turísticas*, (9).
- Borja, J. (ed.). (1995). *Barcelona. Un modelo de transformación urbana*. Quito: Programa de Gestión Urbana.
- Carrión, F. (2005). *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Ecuador: Flacso.
- Contreras, M. (marzo, 1998). *Santiago Poniente: Análisis Socio-Espacial del Proceso de Renovación Urbana, Comuna de Santiago (1992-1997)* [Memoria para optar al título de Geógrafo]. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Escuela de Geografía.
- De Mattos, C. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. *América Latina: cidade, campo e turismo*, 1, 41-73.
- Lungo, M. (2004). Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana. *Cadernos IPPUR-UFRJ*, 18(1), 11-29.
- Herbert, D. (1995). *Heritage, Tourism and society*. London: Mansell.
- Hernández, F. (2002). *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón: Ediciones Trea.
- Martin, B. (2003). Nuevos turistas en busca de un nuevo producto: el patrimonio cultural. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(2), 155-160.
- Martínez, E. (2003). Necesidades colectivas y desarrollo urbano. La planificación urbana en la perspectiva morfológica de Maurice Halbwachs. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 35(138), 617-638.
- Ortega, C. (2015). Centro de eventos de las Ruinas del San Francisco y su entorno. *Revista Arquitecto*, 91, 54.
- Troitiño, M. Á. (2003). Renovación urbana: dinámicas y cambios funcionales. *Perspectivas Urbanas/Urban Perspectives*, 2.
- Vera-Rebollo, J. F. (2005). El auge de la función residencial en destinos turísticos del litoral mediterráneo: entre el crecimiento y la renovación. *Papers de turisme*(37/38), 95-114.
- Vergara, A. (2006). Transformaciones de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, (6), 3. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/index>



CONTENIDO

Introducción ..... 194

La sociedad mesoamericana antes de la llegada  
de los españoles..... 195

La casa mesoamericana..... 196

Época colonial..... 198

Época independiente..... 199

Condiciones de seguridad en las poblaciones  
hasta mediados del siglo XX ..... 202

Casas típicas de arquitectura vernácula  
en las zonas del estado de Guerrero..... 204

El arribo de intereses internacionales:  
la política, la economía, el narcotráfico ..... 206

Situación de la transformación urbana  
y el cambio de actitud ante las condiciones de  
inseguridad en el sur de México..... 207

Impactos de la globalización en la imagen  
de la ciudad, aspectos contradictorios ..... 208

Retos de gobierno y sociedad, escenarios posibles ..... 209

Reflexiones finales..... 210

Referencias..... 213

Silva, J. y Gama, R. (2019). La transformación de las ciudades ante las condiciones sociales del estado de Guerrero en México. En Yory, C. M. (Ed.), *Renovación urbana. Globalización y patrimonio* (pp. 193-213). doi: 10.14718/9789585456624.2019.10

1 Candidato a Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Membresías: RIGPAC, Padrón estatal de Investigadores, Cuerpo Académico Arquitectura, Arte y Conservación del Patrimonio, miembro de comités científicos, Consejo Universitario UAGro. Coordinador estatal ICOMOS. Publicaciones nacionales e internacionales en conservación y territorio. Coordinador de diferentes congresos nacionales e internacionales. Profesor Investigador - Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela Superior de Diseño y Arquitectura, email: jaimesilva97@gmail.com

2 Candidata a Doctora en Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Membresías: ICOMOS, RIGPAC, Padrón estatal de Investigadores de Guerrero, miembro de comités científicos y evaluadora de proyectos de investigación. Coordinadora del Cuerpo Académico Arquitectura, Arte y Conservación del Patrimonio. Cuenta con publicaciones a nivel nacional e internacional en materia de conservación de patrimonio cultural. Ha coordinado diferentes congresos internacionales. Profesora Investigadora - Universidad Autónoma de Guerrero, email: rome-liagama@hotmail.com